

**LA PRECOLONIZACIÓN
EN EL ÁREA ENTRE
EL TORDERA Y EL HERAULT.
ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Por ANNA PUJOL PUIGVEHÍ

Ha sido un tema muy debatido a nivel general en los últimos años y aún poco claro en el momento presente. Se trata de calibrar cuales han sido las influencias exóticas que han tenido más peso en el periodo anterior a la colonización focéa, en los siglos VIII y VII a.C. En estos siglos no puede hablarse de circuitos comerciales, sino de contactos esporádicos de los distintos pueblos marineros con nuestras costas.

Los primeros en el tiempo serían *los rodios* si hemos de creer los textos griegos que hablan de la fundación de Rhode en Roses (Girona) por los rodios, tradición mantenida por distintos autores griegos. Sus viajes al extremo Occidente tuvieron lugar antes de la primera Olimpiada (año 776 a.C. es la fecha generalmente admitida) (Estrabón XIV,2,10 de su *Geografía*, luego repetido por el Pseudo-Scimno, V, 205-207), lo que resulta contradictoria con la afirmación de Herodoto (IV, 152) que habla del viaje de Colaios de Samos a Tartessos que constituiría la primera llegada de griegos a Occidente, aunque en IV, 163 dice que son los focéos.

Reforzaría esta tradición sobre unas navegaciones rodias en el Golfo de León y costa ampurdanesa la misma leyenda de Herakles, el héroe rodio que abrió los pasos de los Alpes y en cierto modo, pués, civilizó esta zona⁽¹⁾; la fundación en el delta del Ródano de una ciudad llamada Heraklea (Plinio, *Nat. Hist.*, III,4,3) y el texto de Eforo (405-340 a.C.) transmitido por Escimno en el siglo I a.C., quien por primera vez explicita que los focenses de Massalia sustituyeron a los Rhodios en Rhode, que había sido fundada durante su talasocracia (años 899-876 a.C., según Teodoro de Sicilia, VII, 13). Y aún Plinio dice que los rodios dieron su nombre al Ródano (*Nat. Hist.* VI)⁽²⁾.

Según Morel⁽³⁾ ningún vestigio colonial anterior al siglo VII a.C. se encuentra en esta zona de las bocas del Ródano, donde el mismo yacimiento de Saint-Blaise ha proporcionado mucha más cantidad de material etrusco, siendo escasas las copas jónicas de bandas, los fragmentos protocorintios y los boles rodios.

Por tanto, como dice el mismo Morel⁽⁴⁾ existe un hiatus entre la tradición que arranca del texto de Estrabón y el testimonio arqueológico⁽⁵⁾.

Si Roses no presenta materiales arqueológicos que puedan remontar el siglo VI a.C., los yacimientos de la desembocadura del Ródano, después del entusiasmo suscitado hace unos años por los materiales de Saint-Blaise no son tampoco excesivamente explícitos.

Siguiendo a Morel⁽⁶⁾, es evidente que «sería absurdo negar que los griegos pudieran frecuentar antes del 600 las costas donde unos

años más tarde fundarían sus colonias». Pero, tal como decíamos, son bien pocos los testimonios pre-coloniales en que podemos basarnos. Michel Py⁽⁷⁾ ha puesto al día el inventario de los materiales considerados anteriores al 600 a.C. en el Midi, a la vez que ha dado un toque de atención respecto a la cronología excesivamente alta de alguno de ellos; por ejemplo la copa honda hallada en superficie junto a la tumba nº 1 de Gran Bassin I en Mailhac⁽⁸⁾ que Villard⁽⁹⁾ consideraba imitación etrusca de una copa protocorintia, fechable en la primera mitad del siglo VII a.C. y que Benoit⁽¹⁰⁾ fechó a fines de esta misma centuria, mientras él cree que se trata de cerámica italo-corintia⁽¹¹⁾.

En total no da más de 10 fragmentos de cerámica rodia, aparte los oenochoes de bronce que junto con otros 25 fragmentos de copas jonias A 1 o A 2, constituyen todo el caudal de aportaciones pre-coloniales rodias en el bajo Ródano.

Con respecto a los *oenochoes* rodios en bronce la cronología misma no está clara⁽¹²⁾. Estos *oenochoes* de boca trilobulada aparecen en la necrópolis de Saint-Julien-de Pezènas⁽¹³⁾, y lo mismo podríamos decir de las copas jonias A 1 y A 2. Copas A 1 se han dado en la Liquière⁽¹⁴⁾, La Couronne⁽¹⁵⁾ y Saint-Blaise⁽¹⁶⁾. Basándose en su ausencia en Marsella, Villard⁽¹⁷⁾ rechaza una ocupación griega anterior al 600 a.C. en tan importante centro colonial. En cambio, si está representada, aunque sólo en 3 ejemplares, la copa jonia A 2. Si la A 1 tiene una cronología precolonial (630-600 a.C.), la A 2 para Villard es contemporánea de la copa B 1, fechable entre el 620-580 a.C.⁽¹⁸⁾.

En La Liquière la copa A 1 se halla en estratos fechables 610-590 a.C.; en Saint-Blaise, asociada a cerámicas protocorintias, jonias, rodias y etruscas, da una cronología similar, así como en La Couronne donde está presente desde fines del siglo VII a.C. hasta aproximadamente los años 580-575 a.C.⁽¹⁹⁾.

Volviendo a la decena de testigos de la presencia rodia precolonial, ninguno es anterior al siglo VII a.C.⁽²⁰⁾. Sin embargo, debemos insistir en la necesidad de rebajar las fechas de algunos materiales que años atrás Jannoray y Benoit habían dado como rodios y Py⁽²¹⁾ considera «de estilo rodio» y de cronología que entra perfectamente en el marco de la colonización massaliota, cuando estas cerámicas rodias se han extendido por toda la Jonia; por ejemplo, fragmentos de Ensèrune⁽²²⁾ o fragmentos de La Monédière (Bessan) que Jully considera samios y fecha a fines del siglo VII a.C.⁽²³⁾ y que según Py⁽²⁴⁾ no son más antiguos del 590-580 a.C., y como fecha mas aceptable podría darse el segundo cuarto del siglo VI cuando estas cerámicas son muy corrientes en Jonia.

En resumen, aparte los *oenochoes* en bronce de boca trilobulada

(Pèzenas, Saint-Julien) y los escasos fragmentos cerámicos, a los que se puede añadir las ánforas tipo rodio-jonio como la de Ruscino (Perpinyà)⁽²⁵⁾, a las que puede aplicarse las mismas observaciones hechas a la cerámica, nada hay que permita hablar de una colonización rodia en la desembocadura del Ródano, ampliable lo dicho a Catalunya y Languedoc Occidental, donde no existen ni estas escasas muestras. Sobre esta ausencia de pruebas de la precolonización rodia se ha pronunciado Morel⁽²⁶⁾ en repetidas ocasiones, rehusando dar un trato de favor a estas escasas muestras, del mismo modo que tampoco debe darse a las coetáneas importaciones jonias y corintias. Él mismo parece apuntarse al grupo de arqueólogos que estarían dispuestos a admitir el intermediario etrusco como agente distribuidor de estos materiales griegos, en base a la confirmación de la presencia de copas de pájaros en Etruria⁽²⁷⁾, del mismo modo como su presencia en Toscanos se considera obra del comercio púnico-fenicio. Sin embargo, aunque esta hipótesis podría aplicarse a la mayoría de las cerámicas griegas llegadas antes del 600 (?) al sur de la Galia, no sería válida para su totalidad.

Este problema sobre el papel de los *etruscos* en la precolonización del Languedoc ya hace años que está planteado, si bien para el ámbito geográfico catalán se ha empezado a debatir en fechas más recientes. Villard⁽²⁸⁾ y Gallet de Santerre⁽²⁹⁾ han mantenido una posición ecléctica: la llegada de materiales griegos y etruscos antes del 600 a.C. en el Languedoc Oriental podría deberse a los rodios o a los etruscos. Para bastantes autores, el área norte del Tirreno y el Golfo de León sería una zona de libre comercio, no sólo en el momento precolonial anterior al 600 a.C., sino hasta la batalla de Alalia (540 a.C.), es decir, durante toda la primera etapa de Massalia y Emporion⁽³⁰⁾.

Ya se ha dicho que Morel parece inclinarse por este posible papel difusor de los etruscos⁽³¹⁾, subrayando que desde fines del siglo VII a.C., Etruria está abierta al tráfico griego y parece evidente por el testimonio arqueológico que frecuentaban libremente puertos griegos como Siracusa⁽³²⁾. Rolland⁽³³⁾ apunta así mismo que los skyphoi rodios de Saint-Blaise llegarían a través del intermediario etrusco. Sin embargo, la misma cantidad de materiales exóticos, griegos y fenicios, en las necrópolis etruscas, hace difícil aceptar que sólo pudieran llegar por un comercio de intermediarios. Así, M. Py⁽³⁴⁾ en 1972 insistía en subrayar la independencia geográfica y cronológica entre las importaciones etruscas y las griegas. Las primeras cubren un periodo mucho más amplio (640-560 a.C.) que las segundas (610-600 a.C.) en

un marco geográfico que va de Catalunya a Italia, mientras que los productos griegos sólo se encuentran en el bajo valle del Ródano. A ello se añade la escasa presencia de copas jonias en Etruria y el error de base que constituiría el considerar que hay tantos agentes de difusión como diversidad de fragmentos cerámicos han ido apareciendo en los yacimientos del Bajo Ródano. M. Py es tajante al considerar estas importaciones fruto de un verdadero comercio precolonial foceo, de tanto, que desembocará en la fundación de Massalia cuando se considere llegado el momento. Se trataría de una toma de contacto económico, previo al físico.

En La Liquière⁽³⁵⁾ F. Py habla de cerámica corintia de fines del siglo VII a.C. asociada a cerámica etrusca, lo que le lleva a dudar de la existencia de un comercio puramente etrusco en esta etapa precolonial al Oeste del Hérault, como recientemente suele aceptarse. Su hipótesis, criticada por Morel⁽³⁶⁾, es que quizás los materiales etruscos llegaban a través de los comerciantes foceos quienes en este momento precolonial de fines del siglo VII enlazan Asia Menor (atestiguado por copas jonias A 1) y Grecia con Etruria y sur de Francia^(36 bis).

Sin embargo, la importancia del comercio etrusco en el Golfo de León y Catalunya se está viendo día a día mayor a la luz de las excavaciones de los últimos años. El mismo yacimiento de La Liquière (Calvisson, Gard) excavado por los hermanos Py podría ser quizás el ejemplo más evidente de lo que acabamos de decir: en el estrato I (625-610 a.C.) la totalidad de la cerámica importada es etrusca y representa la mitad de todo el material cerámico obtenido; en el estrato II (610-590 a.C.) las importaciones etruscas van asociadas a los escasos vasos corintios y jónicos, pero en el estrato III, aunque sigue habiendo cerámica etrusca está en franca inferioridad numérica con respecto a la jónica: ánforas y copas B 2⁽³⁷⁾.

Queda claro, por tanto, que La Liquière, lo mismo que Saint-Blaise tiene estratos (I: 640-610 a.C.) anteriores a las importaciones griegas, con *bucchero* como única importación. En 1974⁽³⁸⁾ solventa hasta cierto punto esta problemática que plantea las importaciones etruscas afirmando que el *bucchero* de este estrato más antiguo en los yacimientos al Oeste del Hérault tiene una difusión muy limitada y que el que aparece al otro lado de esta frontera cultural, en el Languedoc Occidental, Rosselló y Empordà no es anterior al siglo VI a.C. y por tanto, puede perfectamente relacionarse con las primeras importaciones griegas. No obstante, el problema sigue en pie, visto el tanto por ciento tan elevado que la cerámica etrusca alcanza en el estrato I de La Liquière. Como Morel señala, el subjetivismo es quizás uno de los obstáculos más importantes que se presentan a la hora de intentar esclarecer esta fase histórica anterior al 600 a.C. en Catalunya y Sur

de la Galia. Cada autor tiene sus preferencias a la hora de otorgar el primer papel en el comercio colonial del siglo VII a.C. en esta área: foccos, etruscos, rodios y más recientemente los fénico-púnicos, la panacéa de algunos historiadores y arqueólogos hispanos que han encontrado en ellos la explicación a todos los problemas de este confuso momento.

Contra la tesis a favor de los foccos que esgrimen algunos autores, los Py a la cabeza, los historiadores y arqueólogos especializados en etruscología tienden, evidentemente, a dar este papel de agente difusor de materiales precoloniales a los etruscos. Así para Gras⁽³⁹⁾ la importación de objetos corintios y copas jonias A 1 en Languedoc y Provenza con anterioridad a la fundación de establecimientos foccos debe atribuirse a los etruscos. Villard⁽⁴⁰⁾ distingue entre las copas jonias que, por su poca comercialidad, es difícil creer que fueran traídas por los etruscos, y los productos corintios que sí podría haber llegado por esta vía.

Los *materiales corintios* se encuentran en los mismos yacimientos en que hemos visto se daban las copas jonias: Saint Blaise⁽⁴¹⁾, La Couronne⁽⁴²⁾, Sanilhac⁽⁴³⁾, Antibes, donde según Benoit⁽⁴⁴⁾ son protocorintias, cerámica protocorintia en Sainte-Anne d'Evenos y La Liquière⁽⁴⁵⁾. También en Massalia según Villard⁽⁴⁶⁾ aparecieron 3 fragmentos de corintio antiguo (620-595 a.C.) y quizás un fragmento de corintio medio (600-575 a.C.)⁽⁴⁷⁾.

Ningún material de origen rodio, corintio o jonio que sin duda debe fecharse con anterioridad al 600 a.C., ha sido localizado en los yacimientos del Languedoc Occidental y provincia de Girona (las 6 copas A 2 que Py dice haber localizado en los almacenes emporitanos procedentes de la Palaiópolis, pueden haber llegado alrededor del 600 a.C. y de esta misma fecha límite son los vasos importados de las necrópolis emporitanas).

Veamos ahora los *materiales etruscos* que han dado los yacimientos del sur de Francia y noreste de Catalunya. La cerámica está representada en forma de *oenochoes* y *kantharos* junto con ánforas vinarias cuya importación durará mucho más tiempo que la de los otros materiales en el sur de la Galia⁽⁴⁸⁾. Se trata por tanto de unas importaciones específicas relacionadas con el comercio vinario y la introducción de esta bebida entre los pueblos indígenas del extremo occidente. Para Villard el *kantharos* de *buccheri nero* es el fósil director que permite seguir su comercio⁽⁴⁹⁾, fijando el momento final de su producción y exportación hacia el 580-575 a.C., debido con toda probabilidad al duro golpe que para el circuito comercial etrusco

representó la fundación de Massalia. Gallet⁽⁵⁰⁾ en base a los hallazgos de *bucchero* en los oppida del Languedoc Occidental, Ensèrune en particular, da como fecha término de esta producción el 550 a.C.⁽⁵¹⁾, mientras Villard se basaba en su ausencia en Lipari y Agrigento, fundadas hacia el 580 a.C. En cambio, Py⁽⁵²⁾ y Morel⁽⁵³⁾ siguen la cronología de Villard⁽⁵⁴⁾ mientras Heurgon⁽⁵⁵⁾ y Rolland⁽⁵⁶⁾ la hacen llegar hasta el 530 a.C.

Sobre la discusión de si estos materiales serían traídos por los foccos, o por el contrario, si serían los mismos etruscos quienes llevarían al litoral de Provenza y Languedoc las escasas muestras de materiales precoloniales griegos, ya hemos planteado el estado de la cuestión. Aunque Py diga que no deben buscarse tantos agentes de difusión como diversidad de orígenes de los materiales⁽⁵⁷⁾, pensamos que la observación va referida a la diversidad de cerámica griega (corintia, rodia), pero no puede aplicarse a foccos o etruscos. No necesariamente tenían que ser intermediarios sino que en los últimos años del siglo VII a.C. bien pudo darse una dualidad de contactos comerciales en el Golfo de León, aunque teniendo siempre presente la mayor abundancia y amplitud geográfica y cronológica de las aportaciones etruscas. Al respecto, podemos añadir a los yacimientos antes mencionados como La Liquière, los fragmentos de *bucchero* que aparecen en un área tan occidental y meridional como es el desembarcadura del Guadalhorce (Málaga) con «una fecha avanzada del siglo VII a.C.»⁽⁵⁸⁾.

No hay duda que en último cuarto de siglo VII a.C. el comercio etrusco alcanza una gran amplitud en el Mediterráneo. La arqueología lo atestigua en Egipto, Chipre, Asia Menor, Grecia, Sicilia, Africa del Norte, Italia, Cerdeña⁽⁵⁹⁾, Córcega, Provenza y Catalunya⁽⁶⁰⁾.

Pallottino⁽⁶¹⁾ considera que a inicios del siglo VII a.C. ha empezado el brillante periodo orientalizante en Etruria, la época de su talasocracia, que tendrá su momento álgido a fines de siglo, 620-580 a.C., según la difusión del *bucchero*⁽⁶²⁾. Por tanto, los etruscos surtirían a los indígenas del Languedoc y Provenza de aquellos productos ya mencionados, típicos del comercio del vino, y de los objetos en bronce salidos de sus famosos talleres desde un momento final del siglo VII a.C. (± 620 a.C.) y hasta ± 580 a.C., contemporáneamente al comercio púnico en el Levante peninsular. Pese a ser el siglo VI a.C. su época de mayor esplendor, los hechos negativos que constituyen la fundación focense de Massalia en el 600 a.C., la de Alalia en el 565 a.C., y la batalla de este nombre en 540-535 a.C., llevan a Etruria a un momento de retracción comercial⁽⁶³⁾.

En la Península Ibérica hay mención de materiales etruscos en el Cerro del Carámbolo (Sevilla)⁽⁶⁴⁾, Hoya de Santa Ana (Albacete): urna

bitroncocónica de la sepultura núm. 52, en *bucchero pesante*, fechada a inicios del siglo V por Benoit⁽⁶⁵⁾; en Villaricos⁽⁶⁶⁾; Valdegamas: vaso de bronce del siglo VI a.C.⁽⁶⁷⁾; Sangüesa: cabeza de caballo de bronce⁽⁶⁸⁾, y en la provincia de Tarragona un kylix en el poblado de La Gessera (Caseres) del siglo VI a.C.⁽⁶⁹⁾ y en La Moleta del Remei.

Evidentemente que la amplitud cronológica que dan estos materiales es muy grande. Para Gran⁽⁷⁰⁾ hay «una primera fase de expansión marítima etrusca a partir de mediados del siglo VII, aunque los indicios más seguros... los encontramos a finales de este siglo». En este momento siguen al comercio púnico hacia las Columnas de Hércules, lo que llevará a un conflicto de intereses por el dominio del mercado Atlántico y su solución por medio de los tratados entre ambos pueblos⁽⁷¹⁾. Por tanto, se plantea para los materiales etruscos en Andalucía el mismo problema que ya se ha visto en el Golfo de León: su llegada a través de intermediarios, los cartagineses en este caso.

De estos contactos tempranos que tienen su centro de interés en la desembocadura de los ríos (Sangüesa, Guadalhorce, Ebro), habría quedado un testimonio lingüístico, tanto en la zona meridional⁽⁷²⁾, en los nombres de ciudades tartésicas, como en la septentrional, en la zona de la desembocadura del Ebro⁽⁷³⁾.

El abandono de la ruta meridional al comercio cartaginés traería consigo a fines del siglo -VII el inicio de la segunda fase comercial etrusca, que se caracteriza por su intensificación en la Provenza y Cartago⁽⁷⁴⁾, en el momento en que se está dando la implantación focéa en la primera. Así pues, la presencia etrusca en el área de comercio foceo de Occidente (Provenza, Languedoc y Catalunya) será importante en la primera fase de la colonización, hasta mediados de siglo, cuando la rivalidad desemboca en la batalla del Mar Sardo o de Alalia que no sería, sin duda, el único enfrentamiento armado entre ambos pueblos comerciales. Según Gran⁽⁷⁵⁾ a partir de este momento empezaría la tercera fase, de retraimiento comercial etrusco al Mar Tirreno e intensificación con Cartago, en especial a mediados del siglo IV a.C. Según M. Py⁽⁷⁶⁾ los materiales etruscos y otras cerámicas exóticas coetáneas no pasan a Occidente del Hérault hasta el inicio de la fase colonial focense, lo que, si no es desmentido en futuras excavaciones, constituye un dato interesante que indirectamente refuerza la cada día más evidente existencia de un circuito comercial púnico que con base en Ibiza se proyecta sobre el levante y el noreste de la Península y el Rosselló.

Así, si para la zona de las bocas del Ródano y la Provenza en general hasta el Hérault, podría admitirse un comercio directo en los dos o tres últimos decenios del siglo VII a.C., al Este de este río, en el

Languedoc Occidental y Rosselló-Empordà serían traídos por el comercio griego colonial a partir del 600 a.C. (véase *infra*, las fechas de los materiales etruscos de Emporion)⁽⁷⁷⁾.

Especial interés para nosotros tiene la segunda fase del comercio etrusco, cuando al abandonar las empresas marítimas a larga distancia que posiblemente tendrían por finalidad conseguir el estaño atlántico, Etruria intensifica su presencia en el norte de Catalunya y en el Languedoc-Provenza, con la misma finalidad: la búsqueda de metales y el contacto con la zona Atlántica a través de los ríos mediterráneos (Aude, Tet, Tec) y del Garona, a través de este istmo relativamente estrecho que ya había permitido este tipo de contactos en épocas anteriores, como la Edad de Bronce⁽⁷⁸⁾.

M. Torelli⁽⁷⁹⁾ ofrece un panorama muy similar sobre las fases comerciales etruscas. Sería a partir del 580 a.C. que este pueblo racionalizaría su producción y sus exportaciones, viendo más rentable su especialización en aquella industria que más dominan dada su larga tradición en la misma: la exportación y manufactura de metales. Por tanto, más que de un declive comercial, la ausencia de cerámicas etruscas a partir de la tercera década del siglo VI en Occidente, se debería a una reconversión de su circuito comercial y el famoso enfrentamiento etrusco-foceo que explicaba la ausencia de estos productos cerámicos en los yacimientos del sur de Francia y norte de Catalunya, queda así evaluado como menos dramático, como por otra parte la mayoría de historiadores tienden a considerar en los últimos tiempos. Tengamos presente que Jully presenta la hipótesis de un taller de bronceístas en el Languedoc en la primera mitad del siglo VI como resultado de la «etrusquización» de esta región por los antiguos contactos establecidos con el norte de Italia desde el Bronce final III (depósitos «Launacienses»)⁽⁸⁰⁾.

Al oeste del Ródano, en el Languedoc Occidental y Rosselló son muchos los yacimientos que proporcionan *bucchero nero* y ánforas etruscas; en la Provenza: Saint-Blaise, La Liquière, Mont-Garou, Mourre de Séve, La Couronne, la mayoría de ellos, establecimientos costeros como Eze, Lanary, île Bendol, Massalia, La Couronne⁽⁸¹⁾, en niveles previos o asociados a materiales jonio-focenses, siendo los más antiguos los de la zona de las bocas del Ródano.

En el Languedoc Occidental y Rosselló: La Monédière (Bessan)⁽⁸²⁾; Substantion (Castellnau-le-Lez)⁽⁸³⁾; Saint-Julien-de-Pezenas⁽⁸⁴⁾; Lattes⁽⁸⁵⁾; oppidum de Montfó (Magalas); oppidum de Villevielle; Béziers; Ensèrune; Montlaurès; Narbona⁽⁸⁶⁾; Pech-Maho (ánforas); Le Cayla de Mailhac; Pic-Saint-Martin, Ruscino (Castell-Rosselló-Perpinyà); además de pecios como el de Cap d'Antibes⁽⁸⁷⁾, el Grau d'Agde (lecho del Hérault), el Grau du Roi, y al sur de les Alberes:

Emporion, Ullastret, el Castell (Palamós) y un posible pecio en el Cabo de Creus y otro en Sant Feliu de Guíxols.

En *Emporion* estos son los materiales de seguro origen etrusco conocidos:

- aryballos de cerámica etrusco-corintià de mediados del siglo -VI. Sin contexto. Núm. 16 del Inv. Gral. del Museo de Girona⁽⁸⁸⁾.
- aryballos cerámico etrusco-corintio de inicios del siglo -VI. Sin contexto. Núms. 325 y 326 M.A.B. (Museu Arqueològic de Barcelona)⁽⁸⁹⁾.
- un fragmento de vaso grande de figuras negras del siglo VI a.C. Núm 430 M.A.B. ⁽⁹⁰⁾.
- un skyphos-pátera de fines del siglo IV a.C.; núm. 608 del M.A.B. ⁽⁹¹⁾.
- copa etrusco-corintia de la incineración nº 9 de la necrópolis de la muralla noreste. Trias la fecha mediados del siglo VI, mientras Sanmartí-Martí en el segundo cuarto de este mismo siglo⁽⁹²⁾.
- un oenochoe de *bucchero* gris de la incineración núm. 2 de la necrópolis de la muralla noreste⁽⁹³⁾.
- un kantharos de *bucchero nero*, sin número de inventario, de la incineración núm. 4 de la necrópolis de la muralla noreste. Trias⁽⁹⁴⁾ lo fecha a fines del siglo VII o inicios del VI. Sanmartí-Martí⁽⁹⁵⁾ por su asociación con un lekytos ático de figuras negras, un kylix ático del tipo «de banda» y dos aryballoi corintios de estilo reciente II, lo fechan en el último cuarto del siglo VI a.C.⁽⁹⁶⁾.
- un oenochoe de *bucchero nero* de la incineración núm. 7 de la misma necrópolis, sin número de Inv. fechado a mediados del siglo -VI por G. Trias⁽⁹⁷⁾.
- dos kantharoi de *bucchero nero* de la incineración núm. 13, siempre de la necrópolis de la muralla noreste. Sin núm. de Inv.⁽⁹⁸⁾. Para Trias⁽⁹⁹⁾ se datarían a fines del siglo -VII-inicios del -VI, mientras Sanmartí-Martí⁽¹⁰⁰⁾, más laxamente, lo creen anterior al 580-570 a.C. por su asociación a un fragmento de probable *bucchero* eolio que según Villard⁽¹⁰¹⁾ dejaría de llegar a Occidente por estas fechas.
- tres fragmentos de kantharos de *bucchero nero* del estrato IX de la Palaiápolis⁽¹⁰²⁾, asociados a un fragmento de aryballos de *bucchero* eolio posiblemente importado; sin fecha⁽¹⁰³⁾.
- ocho fragmentos de oenochoe de *bucchero nero* del corte Basilica 1, estrato V, asociados a ánfora etrusca; sin fechar⁽¹⁰⁴⁾.
- un fragmento de copa de *bucchero nero* del estrato VII, del corte Neápolis 1947⁽¹⁰⁵⁾, asociado a copas jonias B 2 (580-540 a.C.) y a fragmentos de cerámica de figuras negras, uno de ellos del estilo de los Pequeños Maestros⁽¹⁰⁶⁾.
- dos fragmentos de ánfora del corte stratigráfico núm. 32 de la Neápolis⁽¹⁰⁷⁾, estrato V, del tipo corriente de arcilla negruzca con

Lám. 1, A y B.

Arriba, cabeza de pantera en bronce que procede de la necrópolis del Portixol en Empúries. Se fecha a fines del siglo -VII o inicios del -VI. Está poco claro su origen remoto.

Abajo, rhyton en cerámica jónica pintada en color rojo vinoso fechable en el siglo -VI. Procede de la Neápolis emporitana.



desgrasante negro recubiertas por un engobe lechoso y forma de trompo, con dos asas de sección circular en los hombros, aunque el borde, de sección ovalada, es muy exvasado y saliente. Este hecho y su asociación a fragmentos de una copa decorada con ojos profilácticos y de otra del estilo de los Pequeños Maestros, permite fechar las ánforas etruscas en la segunda mitad del siglo VI a.C.⁽¹⁰⁸⁾.

-Seis fragmentos de ánfora del corte estratigráfico núm. 32 bis de la Neápolis, estrato X. Idénticos a los anteriores. Asociados a fragmentos de kylikes de pasta clara pintados con bandas de color rojo y un fragmento de lekythos ático de figuras negras fechable a fines del siglo -VI o inicios del -V⁽¹⁰⁹⁾.

-un fragmento de ánfora del corte Basilica núm. 1, estrato V, asociado a fragmentos de un oenochoe de *bucchero nero*⁽¹¹⁰⁾.

-un fragmento de asa de ánfora del estrato VIII de la Palaiápolis⁽¹¹¹⁾.

-una cabeza de pantera o leona en bronce, posible remate de lanza de un carro, fechable en el siglo VI. a.C.⁽¹¹²⁾. Para G. Trias⁽¹¹³⁾ se trataría de un producto de importación de Samos o Chalcis de fines del siglo -VII o principios del -VI y por tanto de un comercio precolonial griego. (lám. 1). García y Bellido⁽¹¹⁴⁾ le daba un origen jónico y una fecha de mediados del siglo VI a.C. Apareció en una tumba de inhumación de la necrópolis del Portixol asociada con un askos en forma de macho cabrío, considerado Samio-Milesio.

-león de bronce de 6,5 cms. de largo por 4,8 cms. de ancho, fundido a molde. Posiblemente procede de la necrópolis de Bonjoan y se encuentra en colección particular⁽¹¹⁵⁾. Decoraría una vasija de metal (lám. 2). Fechado en el tercer tercio del siglo VI a.C.⁽¹¹⁶⁾.

-un espejo⁽¹¹⁷⁾.

-una fíbula de navicella de la sepultura núm. 16 de la necrópolis de la muralla noreste⁽¹¹⁸⁾.

Del Inventario y Catalogación se desprende que los materiales etruscos llegan a Emporion en el siglo VI a.C. y que al igual que en el Languedoc y la Provenza se trata básicamente de los productos relacionados con el comercio vinario (ánforas, oenochoes, kantharos). El ánfora etrusca del Cabo de Creus hallada en 1971 a 15 millas de Roses (120° este-sureste), núm de Inv. del Museo de Girona 211558, pertenece al tipo 4, el más tardío, frecuente en los yacimientos del sur de Francia a partir del -550, pero que alcanza hasta inicios del siglo -IV. Es igual a las catalogadas por Sanmartí-Martí, en la segunda mitad del siglo -VI. La importancia de ésta es su procedencia de un pecio a 80 brazas de profundidad cuyo estudio podría aclarar el lugar de origen del cargamento.

En Roses se ha hallado recientemente un fragmento de borde de ánfora de iguales características.

También en Mas Castellà (Pontós) fragmentos de ánfora etrusca van asociados a cerámica de figuras rojas y cerámica con pintura blanca de La Tène. Son tardías dentro del tipo 4.

En cambio, en la Illa d'en Reixach, de Ullastret, el ánfora etrusca aparece con materiales más antiguos (alzada 16), gris de occidente, ánfora púnica también del tipo más antiguo, el 3 A 2 de Py. Sin embargo, casan perfectamente con los productos llegados vía Emporion a partir del 575 a.C.

La presencia de estos materiales es escasa en comparación con los yacimientos franceses ya mencionados. El hecho de que ninguno de estos objetos tenga una cronología alta, resuelve el problema de su llegada a la Palaiápolis y a la Neápolis. Sin embargo, Maluquer insinúa que no sería a través del circuito comercial focense, sino un comercio etrusco directo, por lo menos hasta la batalla de Alalia⁽¹¹⁹⁾. En todo caso un factor a favor de la primera teoría es su escaso número.

Con respecto a las imitaciones de estas primeras cerámicas de importación llegadas al Empordà, con procedencia de Emporion tenemos:

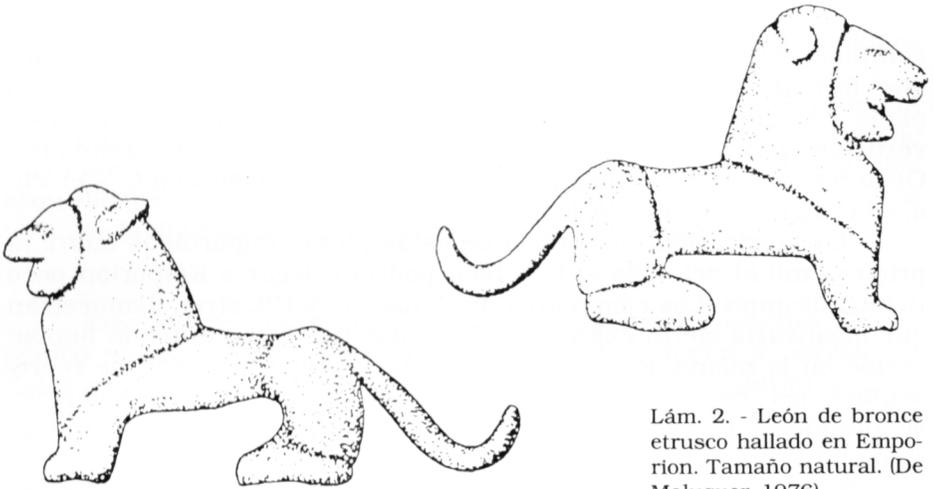
-dos piezas de imitación etrusco-corintia, sin conocerse su contexto arqueológico⁽¹²⁰⁾. Núm. 812 del Inv. Gral. del Museo de Girona.

-copa entera, reconstruida, con dos asas laterales de sección circular. Dos caras en relieve como decoración. Las cejas, boca y ojos en relieve llevan incisiones verticales. Las caras son distintas en su forma, aunque no en su técnica. La pieza mide 8,2 cms. de altura por 7,5 cms. de diámetro de boca y 4,3 cms. de diámetro en la base. Núm. 13693 del Inv. Gral. del Museo de Girona.

-fragmento de una copa de labio saliente, de cuerpo seguramente globular, con parte de una cara en relieve como decoración. La altura del fragmento conservado es de 5 cms. Al igual que en el ejemplar anterior, los ojos y las cejas son en relieve⁽¹²¹⁾. Estos ejemplares tanto por su forma globular como por el perfil de las caras, son claras imitaciones de las copas antroprosopas del estilo etrusco-corintio.

Además de estos ejemplares de procedencia emporitana, en la Península Ibérica sólo se conoce otro ejemplar del corte L 5 B, estrato VIII, del Camp Alt d'en Sagrera del yacimiento de Ullastret. La copa, globular, tiene un labio saliente, una doble asa y la nariz, orejas, boca, cejas y ojos de la cara en relieve. La arcilla rosa-amarillenta es muy fina. Su altura es de 9 cms., 9,5 cms. de diámetro en la boca y 4,5 cms. de diámetro en el pie. Apareció junto con ánfora etrusca del tipo 3 B (¿ 600 a.C.), un kantharos de bucchero nero y un olpe jonio pintado⁽¹²²⁾.

Entre los materiales indígenas había cerámica a mano en gran



Lám. 2. - León de bronce etrusco hallado en Emporion. Tamaño natural. (De Maluquer, 1976).



Lám. 3. - Copa imitación de las antropoprosopas de estilo etrusco corintio. Procede del estrato VIII, corte L5B de Ullastret, del Camp Alt d'en Sagrera. Se fecha a mediados del siglo -VI.

cantidad, de arcilla muy vasta y micácea, decorada con incisiones que forman motivos romboidales, fragmentos de ánfora de boca plana y fragmentos de una pieza decorada con franjas horizontales y verticales pintadas con topos en blanco y negro y líneas onduladas. Oliva fechaba este estrato, VIII b, a mediados del siglo VI a.C. y el VIII a, en el siglo -V avanzado (lám. 3).

La fabricación en Etruria de estas piezas importadas cubre la primera mitad del siglo -VI, si bien podrían llegar a Emporion poco tiempo después. Los ejemplares de Emporion y Ullastret, demuestran que alcanzaría cierto éxito entre los indígenas como antes lo habían tenido en la misma Etruria, donde, quizás por la tradición de representaciones de caras en las urnas de la cultura de Vilanova, se producirá la cerámica etrusco-corintia a partir de los escasos ejemplares importados de cerámica corintia⁽¹²³⁾.

Según Maluquer⁽¹²⁴⁾ la misma introducción del torno en Catalunya, por estas mismas fechas del segundo cuarto del siglo -VI, podría estar en relación con los etruscos, hipótesis que gana en verosimilitud para el área del Languedoc Oriental y Provenza, donde, como ya se ha visto, los yacimientos arqueológicos proporcionan materiales etruscos en estratos claramente precoloniales (Lattes, La Liquière).

Volviendo al discutido tema del cese de las importaciones etruscas, estamos ya en situación de matizar. La fecha del 600 a.C. no significa una brusca interrupción de la llegada del bucchero al sur de Francia pues como se ha visto, sigue llegando durante el primer cuarto del siglo -VI, rarificándose a partir de este momento hasta desaparecer hacia mediados de siglo⁽¹²⁵⁾. El yacimiento mejor estudiado y que mejor aclara esta secuencia es el tantas veces citado de La Liquière (Calvisson)⁽¹²⁶⁾, en el que el kantharos tipo B, posterior al 580 a.C., aparece en número mucho más escaso que el A, anterior a esta fecha. En esta fase II del poblado (580-550 a.C.) se evidencia también la recesión en las ánforas etruscas, mientras aumentan las micáceas massaliotas⁽¹²⁷⁾. Sin embargo, aun se encuentran ánforas etruscas de fines del siglo -VI y del -V en Villeveille, Montjean, Saint-Marcel, Le Grau du Roi, Pézenas, Mailhac, Emporion, y en los oppida de Vaunage y Villeveille llegan hasta inicios del siglo IV a.C. Todo ello demuestra que la retracción del comercio etrusco en el Golfo de León no se dio de una forma tan brusca como proponía Villard, si bien a partir del 600 podemos pensar que este circuito ha dejado de ser independiente y que estas ánforas y materiales de fecha posterior, como los llegados a Emporion, son difundidos por el comercio focense, sin que ello presuponga por el momento ningún enfrentamiento ni monopolio. El punto álgido de la presión focea y el inicio de un periodo de enfrentamientos armados lo constituye la fundación de Alalia, en la costa oeste de

Córcega, por los foccos, amenazando y asfixiando a las ciudades etruscas en su mismo hinterland.

Emplazamos para más adelante la discusión sobre las repercusiones de este hecho de armas. Sin embargo, para el caso concreto de los materiales etruscos debemos adelantar la opinión de aquellos arqueólogos franceses que quieren ver en él la causa del cese de importaciones del *bucchero nero* en la zona del Ródano⁽¹²⁸⁾.

Finalmente nos resta plantear el papel del *elemento fénico-púnico* en esta misma área del Languedoc Occidental y noreste de Catalunya. Aunque como hemos dicho es en estos últimos años cuando han revalorizado, y a veces extrapolado, el papel de los mismos en el proceso de aculturación que llevará a la formación de la civilización ibérica, en base a los datos aportados por algunos yacimientos que ya han alcanzado celebridad (Los Saladares (Murcia), Vinarragell (Burriana)), el tema en realidad no es nada nuevo. Ya Benoit⁽¹²⁹⁾ lanzaba la hipótesis de que los materiales precoloniales llegaran al sur de la Galia por medio del comercio fenicio, hipótesis que el mismo Morel aceptaba en 1966 como probable para el sur peninsular.

El problema se centra de entrada en la dificultad de discernir para unas fechas elevadas qué materiales son propiamente fenicios y cuáles púnicos. A la dificultad intrínseca del mismo se une la laxa aplicación de ambos términos en algunos autores y en muchos casos para no comprometerse se aplican ambos a la vez.

No hay duda de que Cartago, fundada en el 814 a.C., ha adquirido ya un gran empuje en el siglo VII a.C. La documentación arqueológica es clara al respecto en Andalucía (Toscanos, Almuñecar). Pero es en la centuria siguiente cuando Cartago llega a su momento de máximo esplendor, creando gran número de factorías y ampliando su circuito comercial, no sólo en la Península, sino también en Cerdeña y Etruria. Es una época de auge de las influencias orientalizantes en el Occidente Mediterráneo, en especial los cincuenta últimos años del siglo.

Las mismas necrópolis antiguas de Cartago evidencian esta etapa brillante. Para F. Barreca⁽¹³⁰⁾ queda demostrado por los últimos estudios arqueológicos, que en los siglos -IX y -VIII existían en las costas de Cerdeña, tanto las septentrionales y orientales como las meridionales y occidentales, escalas permanentes fenicias que constituían puntos de apoyo en la ruta hacia la Península Ibérica, Etruria y la Provenza. A inicios del siglo VII a.C. empezará la expansión territorial púnica con una penetración de hasta 20

kilómetros en el interior de la isla. Cerdeña pasará a ser el punto de apoyo más importante contra la expansión de los griegos en Occidente. Nadie puede dudar de que los fenicios, monopolizadores del comercio de metales con Oriente, comerciaron con la Península Ibérica y el Mediterraneo Occidental en los 300 años primeros del primer milenio anterior a nuestra Era, o antes, de acuerdo con la fundación de Cádiz y Utica (1.100 a.C.) o Lyxus, antes del 1.100. Dice Diodoro «el país (de los iberos) tiene las más numerosas y bellas minas de plata... los indígenas ignoran su uso. Pero los fenicios, que son expertos en comerciar, se procuran esta plata intercambiándola por otras mercancías. Por consiguiente, transportando esta plata a Grecia, Asia y a todos los demás pueblos, los fenicios obtenían gran provecho. Así, practicando tal comercio durante mucho tiempo se enriquecieron y fundaron numerosas colonias: algunas en Sicilia y las islas cercanas, otras en Lybia, en Cerdeña y en Iberia».

En la Península Ibérica buscaban básicamente la plata, pero no sólo ésta, sino también el estaño en Galicia o incluso en Bretaña y Cornualles. La misma fundación de Cartago a fines del siglo IX a.C. tiene su razón de ser como punto de apoyo de este amplio circuito comercial en Occidente. Ahora bien, en los siglos VIII y VII a.C. la situación histórica va a cambiar: las ciudades griegas, debido a sus presiones sociales-económicas, inician en el 800 a.C. una gran expansión colonial que deberá dirigirse a aquellos puntos del Mediterráneo donde encuentren menor resistencia: Sur de Italia, Córcega y todo el arco del Golfo de León. A esta competencia del comercio griego debe unirse la crisis lenta y progresiva de las ciudades de Fenicia, involucradas desde fines del siglo -IX en la compleja política de los países vecinos y las sucesivas dominaciones asirias. Aunque con algunos momentos de respiro, la crisis es real y compromete el apoyo a las lejanas colonias. Por estas causas, el centro de gravedad de este circuito comercial fenicio se trasladará a Occidente a partir del siglo VII a.C.. Cartago transformará sus estructuras políticas convirtiéndose en una potencia imperialista, absorbiendo las antiguas colonias comerciales pese a que su dispersión fuerza el que sigan guardando una cierta autonomía.

Es pues, en la segunda mitad del siglo -VII cuando se evidencia en Occidente la consolidación de las bases fénico-púnicas, a la par que en Etruria, mercado libre, el empuje de este comercio semita dará lugar al desarrollo del periodo orientalizante⁽¹³¹⁾.

Según Diodoro, V,16, Ibiza se fundaría 160 años después de Cartago, lo que nos acerca a esta fecha importante de mediados del siglo VII (654 a.C.). Sin embargo, esta colonia púnica no ha proporcionado materiales de este siglo, y muy pocos son los que pertenecen a la

centuria siguiente. Su estratégica situación posibilitaría la creación de un mercado en el Levante peninsular e incluso unos intentos de penetración comercial en el área catalana⁽¹³²⁾.

Para el área objeto de nuestro estudio, Maluquer ha señalado ya la importancia de los materiales antiguos del Mediterráneo oriental (Naukratis, Rodas, Chipre, Jonia) hallados en la necrópolis del Portixol en Empúries, producciones cerámicas que faltan en el área transpirenaica donde, por el contrario, están mucho mejor representadas las cerámicas grises focenses y las copas jonias que, como se ha visto, están escasamente representadas al Sur de las Alberes. Por otra parte, siguiendo siempre el razonamiento de Maluquer, el trayecto entre Ebussus-Emporion es mucho más fácil y rápido que entre Emporion-Massalia. Nosotros queremos insistir en un aspecto que pensamos no ha sido suficientemente valorado: si bien los fénico-púnicos ejercen un comercio costero y prefieren su instalación en islotes o promontorios junto al mar, no es menos cierto que necesitaban una cierta penetración en estos territorios donde ejercen su mercado, aunque solo fuera para la búsqueda de agua. Las bajas quillas de sus barcos, les permitían abordar las aguas bajas y las lagunas, mucho más seguras aun⁽¹³³⁾. Por ello, las zonas lagunares del Empordà y Rosselló eran en aquellos momentos bocas importantes de penetración y fondeaderos. El mismo Dr. Maluquer ha destacado este papel para la desembocadura del Ebro y los materiales arqueológicos (Mas de Mussols, La Palma, Tortosa) han venido a confirmar las intuiciones de investigadores como Shulten. La reivindicación de un papel semejante se impone para el área inmediata a las Alberes, en sus dos vertientes. Si bien el único objeto de importación es la jarrita de la necrópolis de Campos de Urnas de Bellevue, en Canet, nos parece que no puede existir dudas de un comercio fénico-púnico en esta zona pirenaica, en base a las imitaciones de formas cerámicas que aparecen en contextos de Campos de Urnas en número suficiente como para permitirnos estas afirmaciones. Las necrópolis de Anglès y Agullana en Girona y la de Cayla de Maylhac y Sant-Jean-de-Cas (Mailhac) en el Aude, constituyen testimonios claros. El mismo hecho de que no se trate de productos de importación sino de imitaciones locales constituye un dato a favor de estos contactos. Existe la posibilidad, incluso, de un conocimiento y uso de los pasos más orientales del Pirineo por estas poblaciones semitas.

Para no apartarnos del contexto del papel de la precolonización en esta zona entre el Tordera y el Hérault, podríamos decir que al debatido problema de qué materiales arqueológicos pueden catalogarse como fenicios y cuales púnicos podríamos dar la solución de Moscati⁽¹³⁴⁾ y otros investigadores para quienes la frontera podría ser

el año 654 a.C., cuya importancia ya hemos señalado, no solo por la fundación de Ebussus sino porque señala el comienzo del imperialismo mediterráneo cartaginés con sus expediciones dirigidas a la conquista de Sicilia y Cerdeña. A nosotros nos interesa particularmente este periodo de cincuenta años que media entre la fundación de Ibiza (máximo poderío púnico) y la fundación de Massalia-Emporion (600 a.C.) que marca el inicio de la retracción púnica. Es en esta etapa cuando las influencias exóticas se acusan en las imitaciones cerámicas a mano de la fase final de Agullana, Grand Bassin y Anglès, así como el vaso importado de la necrópolis de Bellevue. Coincide su cronología con la fase IB2 de Los Saladares⁽¹³⁵⁾, tercer cuarto del siglo -VII, momento álgido de las influencias fenicias en este yacimiento de la desembocadura del Segura. Si la desembocadura del Segura y del Ebro, o del mismo Llobregat (o lo mismo podría decirse de los pequeños ríos del área andaluza) evidencian la repetición de unos mecanismos que Cintas puso de manifiesto en todo el circuito comercial de los fénico-púnicos, la ubicación de Mailhac y Saint-Jean-de-Cas en el curso del Aude, de Agullana, junto a las marismas del Alt Empordà y Anglès en el curso del Ter, refuerzan la teoría que indica hasta que punto las zonas lagunares y los ríos fueron el camino de penetración de las nuevas influencias que llevarán al proceso de aculturación que desembocará en la formación de la cultura ibérica a ambos lados de las Alberes.

A partir del 600 a.C. serán las colonias fóceas de Massalia y Emporion-Rode quienes harán un comercio de intermediarios en el nordeste de Catalunya y Sur de Francia. Aunque no pueda aceptarse una brusca desaparición de la presencia etrusca en el Languedoc Oriental y del comercio púnico desde Ebussus, serán los foccos quienes redistribuirán estos productos. Los etruscos formarán parte del mismo circuito comercial que Massalia, pasando a ser los primeros clientes de vasos áticos de figuras negras que aquella distribuye junto con los productos corintios en Occidente⁽¹³⁶⁾. Villard⁽¹³⁷⁾ ha mostrado como estas importaciones se inician en Etruria en el -600 y su volumen sigue la misma curva que Massalia. Sin embargo, la antigua alianza feno-etrusca que había permitido sus mercados paralelos en el siglo VII a.C., al Este del Hérault para los feno-púnicos y al Oeste para los etruscos, se mantendrá y tendrá su momento álgido en la batalla de Alalia.

Por razones geográfico-económicas ambos itinerarios no coinciden en la Península Ibérica, mientras si lo hacen en la misma Etruria. Para Heurgon⁽¹³⁸⁾ éstas se mantendrán hasta fines del siglo -IV, siendo una muestra palpable las ya célebres láminas bilingües de uno de los templos de Pyrgi, el puerto de la ciudad etrusca de Caere⁽¹³⁹⁾. Para

Pallottino⁽¹⁴⁰⁾ la instalación de una colonia semita en Pyrgi que adoraba a Astarté en el mismo templo en el que se rendía culto a las divinidades etruscas Uni y Tina, tiene un valor coyuntural con la finalidad de fortalecerse los etruscos tras las derrotas de Himera y Cumas, en este momento alrededor del 500 a.C. cuando la misma Caere se muestra cada vez más filo-helénica. En realidad Etruria nunca perdió su carácter de mercado libre. Si en su momento el hallazgo de Pyrgi fue un aldabonazo, se debió a que el papel de los semitas en el Occidente mediterráneo no se veía aún con la seguridad que han proporcionado la intensidad de estudios de los últimos años. Tengamos en cuenta que de igual modo que los púnicos, los griegos tenían también instalados sus comerciantes y artesanos en los principales centros etruscos y en Gravisca, el puerto de Tarquinia, existía un templo dedicado a Hera⁽¹⁴¹⁾ y este santuario se fecha en el pleno momento de expansión focense, hacia el 580 a.C.

Sin embargo, las relaciones Cartago-Etruria no serían las mismas en el siglo VII que en el V a.C. En el -500 Cartago es una gran potencia con intereses imperialistas en el mismo Lacio, como demuestra la sustitución de Caere por Roma por estas mismas fechas, con el primer tratado que establece con la futura potencia⁽¹⁴²⁾.

La alianza de Cartago con los Etruscos sería fruto indirecto del clima de hostilidad y paulatina presión que sobre el circuito comercial etrusco se hace sentir a partir del 600 a.C. Quizá Moscati⁽¹⁴³⁾ sea uno de los autores que más insiste en este clima de hostilidad focé-etrusco en torno al 600 a.C. Sin embargo, en esta presión no tiene que ver Massalia. La crítica moderna ha echado luz sobre textos comprometidos como el de Tucídides (I,13,6) aludiendo al infructuoso intento de los cartagineses de evitar el establecimiento de los focenses en el Golfo de León, o el de Pausanias (X,8,6) que pone en relación la fundación de Massalia con una victoria naval focéa sobre los cartagineses, por la que ofrecen una estatua de Apolo al santuario de Delfos en agradecimiento⁽¹⁴⁴⁾. Ambos se engloban en la tradición errónea, que consideraba a Massalia fundación de los fugitivos de Focéa en fecha tardía. Desde la óptica arqueológica tampoco Villard⁽¹⁴⁵⁾ acepta ninguna victoria de Massalia en el -600 ni en fecha posterior, a mediados del siglo VI a.C. Alalia sería un conflicto local del que Massalia sería mera espectadora⁽¹⁴⁶⁾.

No hay, por tanto, ningún dato claro que induzca a pensar que con anterioridad al 540 a.C. se hubieran dado enfrentamientos armados entre ambos competidores en la zona del Golfo de León. En todo caso, las lógicas reticencias y mutuo control que llevará al episodio de la batalla de Alalia cuando los focenses rompan el *stato quo* al asumir este núcleo la capitalidad focéa y, sufrir un importante aumento demográfico a la llegada de los fugitivos de Focéa, la ciudad madre caída en poder de los persas⁽¹⁴⁷⁾. A este hecho debe sumarse

otro quizá más importante y poco valorado: el acoso constante de la piratería focense (Herodoto, I,64) que, no solo perjudicaba al comercio etrusco, sino al cartaginés que, como hemos visto, tenía intereses antiguos en Cerdeña y que a mediados de siglo había intensificado a través de la campaña de Melchus (545-535 a.C.)⁽¹⁴⁸⁾. En todo caso, la batalla de Alalia y el posterior choque en Artemision Sosylos en el 490 a.C. que ha gozado de menor popularidad entre los historiadores, no parecen haber tenido la repercusión que aún hace pocos años se le otorgaba. Sin embargo, Jehasse, desde comienzos de la década de los 60 ha venido insistiendo en que la célebre batalla del Mar Corso o de Alalia no tuvo prácticamente repercusión⁽¹⁴⁹⁾, no siendo la colonia focéa abandonada por su población ni acusándose una mayor presencia etrusca.

Pese a la crítica de Gallet-Villard⁽¹⁵⁰⁾ que no consideraban suficientes los argumentos arqueológicos expuestos por Jehasse, éste ha reiterado sus puntos de vista en el simposio sobre colonizaciones celebrado en 1971: las importaciones demuestran un libre comercio griego, etrusco y cartaginés en Alalia hasta el año 340 a.C. en que desaparecen las importaciones áticas y orientalizantes, lo que induce a buscar la causa en el tratado romano-cartaginés de este mismo año, por el cual Córcega quedaba dentro de la esfera comercial de Italia central⁽¹⁵¹⁾.

En resumen, Aleria antes de mediados del siglo IV a.C. ha sido siempre un puerto libre, sin decantarse ni hacia la ciudad etrusca de Caere, de la que algunos autores creían fuese colonia, en vista del posterior enfrentamiento con los focenses, ni por los mismos focenses.

El puerto de Caere demuestra la presencia púnica a inicios del siglo -V que se haría extensiva al mismo Lacio en el siglo V-IV a.C.

Por todo lo dicho, la tesis tradicional⁽¹⁵²⁾ que consideraba este hecho de armas como crucial para las ciudades griegas de Occidente que pasarían prácticamente a vivir en un «estado de sitio», «amenazadas gravemente por las represalias de etruscos y púnicos»⁽¹⁵³⁾, está superada, así como la diáspora de colonos de Olbia y Alalia hacia Velia, Massalia y Emporion. Morel⁽¹⁵⁴⁾ acepta un abandono parcial de Alalia, renunciando los focenses en convertirla en una colonia de poblamiento. Y aquí entra de nuevo Emporion. La repercusión de la batalla del Mar Sardo en la colonia del Golfo de Roses apenas se dejó sentir según Jehasse⁽¹⁵⁵⁾, invalidando la opinión ya expuesta de quienes incluso pensaban que la Neápolis pudiera ser fruto de este aumento demográfico que representaron los inmigrantes corsos. Durante la segunda mitad del siglo VI tanto Massalia⁽¹⁵⁶⁾ como Emporion muestran una prosperidad creciente⁽¹⁵⁷⁾. Es en esta época cuando precisamente se empieza a notar la ampliación geográfica del mercado emporitano.

NOTES

- (1) BENOIT, F., *La légende d'Herakles et la colonisation grecque dans le delta du Rhône*, en «Lettres d'Humanité», VII, 1949.
- (2) Opinión no sostenida por la filología moderna: sobre toponimos ligures en Rhodvécise GARCÍA Y BELLIDO, A., *La colonización phokaia*, en «Ampurias», II, 1940, pág. 77; BENOIT, F., *La légende d'Herakles*, cit., pág. 137; id.: *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence, 1965, Annales de la Faculté des Lettres.
- (3) MOREL, J.P., *Les Phocéens en Occident, certitudes et hypothèses*, en «La Parola del Passato», Nápoles, 1966, págs. 181-183.
- (4) ID., id., pág. 381.
- (5) Roses no aporta por el momento datos arqueológicos que prueben el remoto origen que le dan las fuentes griegas, si bien es cierto que los contactos probados en el siglo III a.C. entre la isla del Egeo y la colonia empordanesa podrían esgrimirse como un dato más a favor de una antigua colonización rodia en esta zona del Alt Empordà.
- (6) MOREL, J.P., *L'expansion phocéenne en Occident. Dix années de recherches (1966-1975)*, en «Bull. de Correspondence Hellenique», XCIX, 1975; en «La parola del Passato», 1975, pág. 869.
- (7) PY, M., *Les fouilles de Vaunage et les influences grecques en Gaule méridionale. (Commerce et urbanisation)*, en «Omaggio à Benoit», II, Bordighera-Montpellier, 1972, págs. 57-106.
- (8) LOUIS, TAFFANEL, O et J., *Le premier âge du fer languedocien, II: Les nécropoles à incinération*, Bordighera-Montpellier, 1958, págs. 62-64, fig. 48.
- (9) VILLARD, F., *Le céramique grecque de Marseille (VI-IV^e siècle). Essai d'histoire économique*, Paris, 1960, pág. 74, nota 5.
- (10) BENOIT, F., *Recherches*, cit., pág. 144.
- (11) PY, M., *Les fouilles...* cit., pág. 59, nota 3.
- (12) «entre el 630 y el 600 a.C.», en LO PORTO, F.C., *Tomba messapica di Ugento*, A.M.S.M.G., Cf. Morel, 1975, pág. 869, nota 56.
- (13) GIRY, J., en «XXXIX Congrés de la Federation Historique du Languedoc Méditerranéen», Montpellier, 1967, págs. 59-64. De la tumba luego numerada con el número 13.
- (14) PY, M., *Les fouilles*, cit.
- (15) LAGRAND, Ch., «*La céramique «pseudo-ioniennne» dans la vallée du Rhône*», en «Cahiers Rodaniens», X, 1963, págs. 37-82; id., en «Gallia», XVII, 1959, págs. 185-187.
- (16) ROLLAND, H., *Chronologie de St-Blaise*, en «Provence Historique», XIV, 55, 1964, pág. 13.
- (17) VILLARD, F., «*La céramique...*», cit., pág. 43 y sig.; 76 y sig.
- (18) VILLARD, F., VALLET, G., *Megara Hyblaea. Lampes du VII^e siècle et chronologie des coupes ioniennes*, en «M.E.F.R.» (Memoires de l'Ecole Française à Rome), 67, 1955, pág. 29; VILLARD, F., *La céramique...* pág. 43 y sig.
- (19) PY, M., *La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification*, en «Cahiers Ligures de Préhist. et d'Archéologie», 20 (1971), págs. 107-108.
- (20) Para Saint-Blaise, ROLLAND, H., *A propos des fouilles de Saint-Blaise, La colonisation préphocéenne. Les Etrusques. Le domaine de Marseille*, en «Rev. des Etudes Anciennes», LI, 1-2, 1949, lám. V, pág. 87, fig 3; id.: *Fouilles de Saint-Blaise*, en III^e supplément à «Gallia», Paris, 1951, pág. 59-63; id.: *Fouilles de Sant-Blaise, 1951-1956*, VII^e supplément à «Gallie», Paris, 1956, p. 53; ID.: *Chronologie de fouilles de Saint-Blaise*, en «Provence Historique», XIV, 1964; La Couronne,

- LAGRAND, Ch., *La céramique...* cit., pág. 187, 3 y fig. III, 5; BENOIT, F., *Recherches...* cit., pág. 140.
- (21) PY, M., *La céramique grecque*, cit., págs. 110-111, nota 2 y nota 45.
- (22) JANNORAY, J., *Ensérune, contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, Paris, 1955, pág. 311, nota 1, lám. XLV, 1; BENOIT, F., *Recherches*, cit., pág. 137, nota 2, los cree jonios.
- (23) JULLY, J.-J., *La céramique attique de La Monédière. Bessan Hérault*, Colec. Latomus, vol. 124. Bruxelles, 1973, pág. 25-26, nota 50.
- (24) PY, M., *La céramique*, cit., nota 45.
- (25) CLAUSTRES, G., *Stratigraphie de Ruscino*, en «Et. Roussillonnaises», 1951, nº 2, págs. 156-157.
- (26) MOREL, J. P., *Les phocéens en Occident*, págs. 380-387; BOARDMAN, J., *Incontro di Studi sugli inizi della colonizzazione greca in Occidente*. Naples-Ischia 1968, pág. 155-157; III, 1969, 1-2; MOREL, J. P.: *L'expansion phocéenne* en «La Parole del Passato», 1975, pág. 870.
- (27) NIEMEYER, H. G., *Zwei Fragmente ostgriechischen Schalen von Toscanos*, en «Archivo Español de Arqueología», 44 (1971), pág. 156, nota 24. Cf. MOREL, J. P. 1975, nota 59.
- (28) VILLARD, F., *La céramique...* cit., págs. 72-76.
- (29) GALLET DE SANTERRE, J., *A propos de la céramique grecque de Marseille: questions d'archéologie languedocienne*, en «Revue des Etudes Anciennes», LXIV, 3-4, 1962, págs. 384-388.
- (30) JULLY, J.-J., *A propos du cite de La Monédière (Bessan). Remarques sur la préhistoire et la protohistoire de la basse vallée de l'Hérault en «Etudes sur Pézenas et sa région»*, III, nº 3, 1972, pág. 3-5.
- (31) MOREL, J.P., *Les phocéens en Occident*, cit., pág. 385, nota 20.
- (32) Coloquio «Velià et les Phocéens en Occident», en «La Céramique exposée». Nápoles 1971, pág. 19. Cf. MOREL, J. P., 1975, pág. 869, nota 56.
- (33) ROLLAND, H., *Chronologie des fouilles de Saint-Blaise*, cit., pág. 13.
- (34) PY, M., *Les fouilles de Vaunage*, cit., pág. 62.
- (35) PY, F., *La céramique corinthienne de «La Liquière» (Commune de Calvisson, Gard) et son interpretation*, en «Omaggio a Benoit», I, 1967, págs. 227-287.
- (36) MOREL, J., *L'expansion phocéenne en Occident. Dix années de recherches (1966-1975)*, en «Bulletin de Correspondence Hellenique», XCIX, 1975, págs. 853-896, pág. 871.
- (36 bis) En favor de estos contactos foceos precoloniales en Provenza y Languedoc estarian los paralelos señalados por JULLY, J. J. (*Documents de civilisation matérielle...* en «Etudes sur Pézenas et sa région», IV (1973), 2, págs. 3-28) entre vasos de La Monédière y de Pézenas con otros de Larissa, tan cercana a Focéa.
- (37) MOREL, J. P., pág. 870; PY, F., *La céramique corinthienne de La Liquière*; PY, F. y M., *Les amphores étrusques de Vaunage et de Villevielle (Gard)*, en «M.E.F.R.», 86 (1974), 1, pág. 141-254 y págs. 143-147.
- (38) PY, F. y M., *Les amphores étrusques*, cit., págs. 201-202.
- (39) GRAS, M., *Les importations du VI^e siècle avant J.C. à Tharros (Sardaigne). Musée de Cagliari et Antiquarium Arborense d'Oristano*, en «M.E.F.R.», 86 (1974), 1, pág. 124.
- (40) VILLARD, F., *Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident*, en «Nuovi Studi», CXXX-CXXXIII, 1970, págs. 108-129.
- (41) ROLLAND, H., *Fouilles de Saint-Blaise*, en «Gallia», sup. III, pág. 63 y fig. 96; ID, *Fouilles de Saint-Blaise*, en «Gallia», supl. VII, pág. 50, 1951-1956.
- (42) LAGRAND, Ch., en «Gallia», XVII, 1959.
- (43) JULLY, J. J., *Concordances chronologiques dans le Sud de la Celtique à l'Age du*

- Fer*, en «Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie», 9, 1960, fig. 2; BENOIT, F., *Recherches*, cit., pág. 145.
- (44) BENOIT, F., *Recherches*, cit., pág. 145, fig. 36, 13.
- (45) PY, F., *La céramique grecque de Vaunage*, pág. 27-29; ID., *La céramique corintienne de La Liquière*, pág. 278-287.
- (46) VILLARD, F., *La chronologie de la céramique protocorintienne*, en «M.E.F.R.», LX, 1948. Roma-Paris, pág. 13.
- (47) ID., id., pág. 38.
- (48) PY, F., PY, M., *Les amphores étrusques de Vaunage...* cit en «M.E.F.R.A.», 86 (1974), pág. 141-254.
- (49) VILLARD, F., *Les canthares de bucchero et la chronologie du commerce étrusque d'exportation*, en «Hommages à A. Grenier», III (col. «Latomus», LVIII, Bruselas 1962), pág. 1625-1635.
- (50) GALLET DE SANTIÈRE, J., *Fouilles dans le quartier ouest d'Ensérune (Insula nº 10)*, en «Rev. Arch. de Narbonnaise», I, Narbona, 1968, págs. 39-83.
- (51) VILLARD, F., en «Homage a Grenier», cit.
- (52) PY, F., *La céramique grecque*, pág., 32, nota 1.
- (53) MOREL, J.P., *Les phocéens...* pág. 398, nota 66.
- (54) VILLARD, F., *Céramique ionienne..* cit pág. 123.
- (55) HEURGON, J., *Rome et la Méditerranée Occidentale, jusqu'aux guerres puniques*, Paris, P.U.F., 1968, pág. 108.
- (56) ROLLAND, *Cronologie...* cit., pág. 12.
- (57) PY, *Les fouilles de Vaunage...* pág. 62.
- (58) GRAN, J., *Observaciones sobre la presencia etrusca en el Mediterráneo Occidental*, en «Simposio de Colonizaciones», Ampurias-Barcelona 1971-1974, pág. 49, nota 9.
- ARRIBAS, A., *El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, en C.N.A. Mahón 1967, Zaragoza 1969, pág. 361.
- (59) GRAS, M., *Les importations du VI^e siècle avant J.C. à Tharros*, cit., con amplia discursión sobre los circuitos comerciales y áreas de difusión.
- (60) GRAN, J., en «Simposio de Colonizaciones», cit., pág. 48, nota 6 y VILLARD, F., *Les canthares de bucchero et la chronologie du commerce étrusque d'exportation*, en «Hommages à A. Grenier», III, 1962, pág. 1625.
- (61) PALLOTTINO, M., *Etruscologia*, Milán, 6ª edic. (1968), págs. 104-118.
- (62) VILLARD, F., *Les canthares de bucchero...* cit, pág. 1634-1635.
- (63) PALLOTTINO, M., *Etruscologia*, cit., págs. 123-125.
- (64) BENOIT, F., *Recherches...* pág., 55, para BLANCO, 1953, y otros autores se trataría de cerámica tartésica.
- (65) BENOIT, F., *Les figures zoomorfes d'Albacete et le problème étrusque*, en «Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete», I, 1951, pág. 13.
- (66) TRIAS, G., *Las cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I, pág. 436, 2 vols. Valencia, 1967-68.
- (67) BLANCO, A., *El vaso de Valdegamas (Badajoz) y otros vasos de bronce*, en «A.E.A.», 26, 1953, pág. 244.
- (68) GARCIA Y BELLIDO, A. *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero*, en «A.E. Arte y Arq.», XX, 1931; BLAZQUEZ, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, 2ª edic., U. de Salamanca, 1975, pág. 39.
- (69) SANMARTÍ, E., MARTÍ, F., *Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias*, en «Simposio de Colonizaciones», Barcelona-Ampurias, 1971, (1974), pág. 56, nota 10.
- (70) GRAN, J., en «Simposio de Colonizaciones», cit, pág. 48.
- (71) PALLOTTINO, M., *Etruscologia*, 6ª edic. Milán 1968, pág. 121.
- (72) SHULTEN, A., *Tartessos*, 2ª edición Hamburgo, 1950, pág. 51.

- (73) DUPRE, N., *La vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine* en «Melanges de la Casa de Velazques», IX, Paris, 1973.
- (74) GRAN, J., en «Simposio de Colonizaciones», pág. 50, notas 16 y 17 con bibliografía al respecto.
- (75) ID., id., pág. 50.
- (76) PY, M., *Les amphores étrusques...* pág., 201.
- (77) MOREL, J. P., 1966, cit.; RENARD, M. *L'expansion commerciale des Etrusques en Méditerranée Occidentale*, en «Acad. Royale de Belgique», «But. de la Classe des Lettres et Sciences Morales et politiques», LVII, 1971, pág. 79.
- (78) HARRISON, R. J.; MARTI, F.; GIRO, P.; *Faience Beads and Atlantic Bronzes in Catalonia*, en «Madrider Mitteilungen», 15, Madrid, 1974, pág. 100.
- (79) TORELLI, M., *Il santuario di Hera a Gravisca*, en «La Parola del Passato», CXXXVI, Nápoles, 1971, págs. 44-67, en especial pág. 62.
- (80) JULLY, J. J., *Anses d'oenochoe en bronze et en terre cuite à protomés zoomorphes et à palmette triangulaire*, en «Rev. Arqueologique du Centre», 37-38, 1971, pág. 45.
- (81) GALLET DE SANTERRE, J., *A propos...* cit., pág. 383.
- (82) En «Gallia», XIV, 1956, pág. 207; «Bull. Comm. Arch. de Narb.», 1969; JULLY, J.-MAJUREL, R., *Nouveaux fragments de céramique étrusque en provenance de La Monédière (Bessan. Hérault). Remarques et chronologie*, en «Riv. St. Lig.», XXXVIII, 1972 (1974), 3-4, págs. 269-286.
- (83 y 84) Los estudios que han ido dando la relación de yacimientos con materiales etruscos son: JACOBSTHAL, P.; NEUFFER, J., *Gallia Graeca, Recherches sur l'hellenisation de la Provence*, en *Préhistoire*, II, 1, 1933, pág., 45-48; fragmentos etruscos de Massalia; PALLOTTINO, M., *Sulla diffusione del bucchero*, «Arch. Class.», 1, 1949, pág. 80-81; ALMAGRO, M., *Los hallazgos de bucchero etrusco hacia Occidente y su significación*, en «Boletín de la Sociedad Arqueológica Tarraconense» 49, 1949, pág. 1 y sigs. LAGRAN, Ch., *Les influences d'Etrurie et du Nord de l'Italie en Provence. Points de découverte des céramiques étrusques*, en «Actes du 83º Congrès des Sociétés Savantes. Aix-en-Provence, 1958, pág. 47-54, mapa pág. 53; JULLY, J. J., en «Riv. St. Lig.», XXVIII, 1962, págs. 243-250; y más recientemente los trabajos citados de VILLARD, F., *La céramique grecque*, 1960; GALLET DE SANTERRE, H.; BENOIT, F., *Recherches...*; JULLY, J. J., en «Simposio de Colonizaciones»; PY, M. y F., *Les amphores étrusques...* cit., y los demás artículos en «Omaggio a Benoit», II, (1973); JULLY, J. J.-MAJUREL, en «Riv. St. Lig.», 1974, etc.
- (85) GALLET DE SANTERRE, H., *Informations archéologiques. Circonscription de Languedoc-Roussillon*, en «Gallia», XXIV, 1966, 2, pág. 467; ARNAL, J.-MAJUREL, H.-PRADES, II.: *Lattes et la bataille d'Alalia*, F.H.L.M.R., XXXIXº Congrès, Montpellier 1966 (1967) pág. 69-71; ID., *Le port de Lattara (Lattes. Hérault)* en «Riv. St. Lig.», 1974.
- (86) JACOBSTHAL, P.-NEUFFER, J., *Gallia Graeca*, cit, pág. 43, fig. 45; COULOUMA, J., *Les stations grecques*, en «Cahiers d'Histoire et d'Archéologie», 3, 1948, pag. 127.
- (87) BIOU, B., en «Colloque sur le bucchero etrusque» en Aix-en-Provence (mayo 1975). «Latomus», CLX, Bruxelles, 1979. BENOIT, F., *Travaux d'archéologie sous-marine en Provence, 1958-1961*, en «Actes du IIIº Congrès International d'Archéologie sous-marine». Barcelona 1961 (Bordighera 1971), págs. 143-158 (pág. 146); ALBORE, C.; *L'épave étrusque du Cap d'Antibes*, en «Omaggio a Benoit, I, págs. 300-326; PRUVOT, G., *Epave antique étrusco-punique au Cap d'Antibes, 6º siècle avant J.C.*, Antibes 1971; ID., en «Archéologia», julio 1972 Paris, págs. 16-19. GRANIER, J., *Trovailles fortuites et «galnes» archéologiques sur le littoral gardois*, en Riv. St. Lig.», 1965, XXXI, págs. 255-256 =Forma Maris Antiquis, VI, 1965, págs. 15-16 (ánforas etruscas del Grau du Roi).

- (88) TRIAS, G., *Las cerámicas griegas*, cit., pág. 48.
- (89) ID., id., pág. 48.
- (90) ID., id., pág. 49.
- (91) ID., id., pág. 49.
- (92) TRIAS, G., *Las cerámicas griegas...* cit., pág. 50; SANMARTI, E.; MARTI, F.; en «Simposio de Colonizaciones», 1974, pág. 58 y nota 21. En ALMAGRO, M., *Las necrópolis de Ampurias*, 2 vols. Barcelona 1953 y 1955, II, pág. 387, fig. 353, nº 12 y 14 viene como imitación local de copa ática, por cuanto en la fecha de publicación de la obra no había empezado el estudio de la cerámica etrusco-corintia. Sobre la cerámica etrusca pintada: COLONNA, G., *S.Omobono. La cerámica etrusca dipinta*, en «Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma», LXXVII (1959-60), págs. 125-144.
- (93) SANMARTI, E.; MARTI, F., cit., pág. 57, que Almagro (*Necrópolis*, II, pág. 381, fig. 346, nº 18) publica como cerámica gris emporitana.
- (94) TRIAS, G., *Las cerámicas griegas...* cit., pág. 47.
- (95) SANMARTÍ, E.; MARTÍ, F., cit., pág. 57.
- (96) ALMAGRO, M., *Las necrópolis*, II, pág., 383, fig., 348, nº 7, 8, 9, 10 y 11.
- (97) TRIAS, G., *Las cerámicas griegas*, pág. 47.
- (98) ALMAGRO, M., *Las necrópolis*, II, pág. 393, fig. 358, nº 6, 7 y 9.
- (99) TRIAS, G., *Las cerámicas griegas*, pág. 47.
- (100) SANMARTÍ, E.; MARTÍ, F., cit., pág. 58.
- (101) VILLARD, F., *Céramique oinienne et...* cit., pág. 122.
- (102) SANMARTÍ, E.; MARTI, F.; cit., pág. 57.
- (103) ALMAGRO, M. *Excavaciones en la Palaiópolis de Ampurias*, en «Excavaciones Arqueológicas en España», 27, pág. 74, fig. 29, nº 1, 2 y 3. Madrid 1964.
- (104) SANMARTÍ, E.; MARTÍ, F.; cit., pág. 57.
- (105) ALMAGRO, M., *Cerámica griega gris de los siglos VI y V a. de J.C. en Ampurias*, en «Riv. St. Lig.» XV, 1949, pág. 80-88.
- (106) SANMARTÍ, E.; MARTI, F., cit. «Simposio de Colonizaciones», pág. 56.
- (107) ALMAGRO, M., *Cerámica griega gris.* cit., aunque no menciona estos fragmentos.
- (108) SANMARTI, E.; MARTÍ, F., cit., págs. 53-54.
- (109) ID., id., pág. 54.
- (110) ID., id., pág. 54.
- (111) ID., id., pág. 55.
- (112) ALMAGRO, M., *Las necrópolis*, I, 1968, pág. 44.
- (113) TRIAS, G.; en «Actas de la I Reunión de Historia de la Economía antigua de la Península Ibérica»(1969). Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1971.
- (114) GARCIA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, 2 vols., Barcelona, 1948, II, págs. 23-24.
- (115) MALUQUER DE NOTES, J., *León etrusco, de bronce, hallado en Ampurias*, en «Homenaje a García y Bellido», II, vol. XXV, nº 104, julio-agosto 1976 de «Rev. de la Universidad Complutense», págs. 169-174.
- (116) COOK, B. P., *A class of Etruscan Bronze Omphalos-bowls* en «American Journal of Archeology», 72, 1968, pág. 337 y sigs. Es el estudio base que sigue Maluquer y en el que basa su cronología.
- (117) GARCIA Y BELLIDO, A., en «Archivo Español de Arte y Arqueología», XXXV, 1936, pág. 191 y sig.
- (118) NAVARRO, R., *Las fíbulas en Cataluña*, en «Publicaciones Eventuales», nº 16 del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1970, págs. 49-50; ALMAGRO, M., *Las necrópolis*, II, págs. 361-362, fig. 361.

- (119) MALUQUER DE MOTES, J., *Ullastret*, Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, 1971.
- (120) JULLY, J. J., *Le marché du metal en Méditerranée occidentale au premier âge du fer: Sémites et Étrusques*, en «Opuscula Romana», VI, 1968, pág. 56; adquiridas en 1905 a Pere Comas de L'Escala.
- (121) HUNTINGFORD, E., *Clasificación y descripción de materiales etruscos de importación y sus imitaciones localizadas en la Península Ibérica*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Universidad de Barcelona. 1975.
- (122) TRIAS, G.; ARRIBAS, A., *Un interesante hallazgo «cerrado» en el yacimiento de Ullastret*, en «Archivo Español de Arqueología», Madrid, XXXIV, 1961, n° 103-104, págs. 18-40.
- (123) VILLARD, F., *Céramique ionienne et...* cit.
- (124) MALUQUER DE MOTES, J., 1971, cit.
- (125) PY, *Les oppida de Vaunage (Gard)*, cit, págs. 542 y sig.
- (126) GALLET, A propos... cit.
- (127) PY, M. et F., *Les amphores étrusques*, págs. 143-149.
- (128) ARNAL, J.; MAJUREL, H.; PRADES, H., *Lattes et la bataille d'Alalia* cit, págs. 69-73; ID., *Le port de Lattara(Lattes. Hérault)*, cit.
- (129) BENOIT, F., *Recherches...* cit., págs. 55-56 y 71.
- (130) BARRECA, F., *La colonizzazione fenicio-punica in Sardegna alla luce delle nuove scoperte* en «Simposio de Colonizaciones», Barcelona, 1974, pág. 2 y 4.
- (131) PALLOTTINO, M., *Etruscologia*, cit.; CAMPOREALE, G. *I commerci di Vetulonia in età orientalizzante*, Università degli Studi di Roma. Instituto di Etruscologia e Antichità Italiana, VII, Firenze, 1969.
- (132) MALUQUER, J., *Los fenicios en Cataluña*, pág. 241-250, en *Tartessos y sus problemas*. Universidad de Barcelona. V Simposio de Prehistoria Peninsular. Barcelona 1969.
- (133) CINTAS, P., *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Public. de l'Inst. Hautes Etudes Marocains, LVI, Paris 1954.
- (134) MOSCATI, S., *L'expansion phenico-punique dans la Méditerranée Occidentale*, II Congreso Internacional sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental. Sep.-oct. 1975. Barcelona. Univ. Autónoma de Bellaterra 1978. Consultado el ejemplar ciclostilado, no publicado en las actas. Publicadas en Argel 1976.
- (135) ARTEAGA, O.; SERNA, R., *Die Ausgrabungen von Los Saladares, Provincia de Alicante. Zum Ursprung der iberischen Kultur der südlichen Levantküste*, en «Maidrider Mitteilungen», 15, Madrid, 1974, pág. 50.
- (136) VILLARD, F., *La céramique...* cit pág. 123-125.
- (137) ID., id., págs. 33-34, 123-124.
- (138) HEURGON, *Roma et la Méditerranée Occidentale*, cit., pág. 30.
- (139) BLOCH, R., *Un mode d'interprétation à deux degrés: d'Uni de Pyrgi à Ilithye et Sconthée*, «Arch. Class.», XXI, 1969, pág. 58; COLONNA, G., *Il santuario etrusco de Pyrgi alla luce delle recenti scoperte*, en «St. Etr.», XXXIII, serie II, 1965, pág. 191 y sig.; ID. *La donazione pyrgese di Thefarie Velianas*, en «Arch. Class.», XVII, 1965, pág. 286; ID., *Elementi architettonici in pietra dal santuario di Pyrgi*, en «Arch. Class.», XVIII, 1966, pág. 268-277; ID., *L'ingresso del santuario, la via Caere-Pyrgi e altri problemi*, en «Arch. Class.», XIX, 1967, págs. 342 y sig.; COLONNA, G.; CRISTOFANI, M.; GARBINI, G., *Bibliografía sobre Pyrgi anterior a 1966*, en «Arch. Class.», XVIII, 1966, págs. 279-282; DEVOTO, G., *Considerazioni sulle lamine auree di Pyrgi*, en «St. Etr.», XXXIV, serie II, 1966, págs. 211-220; DURANTE, M., *Le formule conclusive dei testi etruschi di Pyrgi*, «R. dei Lincei», 1965, pág. 309 y sig.; FERRON, J., *La dedicance à Astarté du roi de Caere, Tibérie Velianas*, en «Le Museon», 81, 1968; FEVRIEN, J., *L'inscription punique de*

Pyrgi, en «C.R.A.I.», 1965, págs. 9-18; ID., *Remarques sur l'inscription punique de Pyrgi*, en «Or. Ant.», 4, 1965, págs. 175-178; ID., *A propos di hieros gamos de Pyrgi*, en «Journal Asiatique», 253, 1965, págs. 11-13; GARBINI, G., *Considerazioni sull'iscrizione punica di Pyrgi*, en «Or. Ant.», IV, 1965, págs. 35-52; HEURGON, J., *Les inscriptions de Pyrgi et l'alliance etrusco-punique autour de 500 av.J.C.*, en C.R.A.I., 1965, págs. 89-104; ID., *The inscriptions of Pyrgi*, en J.R.S., LVI, 1966, págs. 1-15; MAGRINI, *Le lamina di Pyrgi testimoni della lotta per il Tirreno*, en «Archéologia», IV, nº 25, 1965; MOSCATI, S., *Sull'iscrizione fenicio-punica di Pyrgi*, en «R.S.O.», XXXIX, 1964, págs. 257-260; PALLOTTINO, M., *Nuova luce sulla storia di Roma arcaica dalle lamine d'oro di Pyrgi*, en «Studi Romani», XIII, nº 1, 1965, págs. 3-15; ID., *I frammenti di lamina di bronzo con iscrizione etrusca scoperti a Pyrgi*, en «St. Etr.», XXXIV, serie II, 1966, págs. 175-209; ID., *Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi. Relazione preliminare della campagna ottava (1965) e nona (1966)* «Arch. Class.», XVIII, 1966; ID., *Un'altra laminetta di bronzo con iscrizione etrusca recuperata dal materiale di Pyrgi*, en «Arch. Class.», XIX, 1967, págs. 336 y sigs.; ID., *Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi. Relazione della attività svolte negli anni 1968 e 1969*, «Arch. Class.», XXI, 1969, págs. 290 y sigs.; ID., *Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi. Relazione preliminare delle campagne decima (1970) e undecima (1971)*, «Arch. Class.», XXIII, 1971, pág. 275; PALLOTTINO, M.; COLONNA, G.; GARBINI, C., *Scavo nel santuario etrusco di Pyrgi. Relazione preliminare della settima campagna 1964, e scoperta di tre lamina d'oro inscritte in etrusco e in punico*, «Arch. Class.», XVI, 1964. La Academia Nazionale dei Lincei organizó un simposiom sobre las láminas, *Le Lamina de Pyrgi*, Ac. Naz. dei Lincei, 1970.

Sirva como muestra la bibliografía expuesta no exhaustiva, sobre los numerosísimos estudios sobre Pyrgi.

- (140) PALLOTTINO, M., *I frammenti*, cit., págs. 175-209.
- (141) TORELLI, M., *Il santuario di Hera a Gravisca*, en «La Parola del Passato», CXXXVI, Nápoles 1971, págs. 44-67; BOITANI, F., *Comunicazione sui risultati delle prime tre campagne di scavo (1969-1971) effettuati nell'area dell'antica Gravisca*, en «Simposio de Colonizaciones», 1974, pág. 79.
- (142) HEURGON, cit., pág. 30 y 284, bibliografía en pág. 335; AYMARD, *Les deux premiers traités entre Rome et Carthage*, en «Revue des Etudes Anciennes», LIX, 1957, págs. 277-283; PENA, M^a J., *La (supuesta) cláusula referente al Sudeste y al Levante peninsular en el primer tratado entre Roma y Cartago*, en «Simposi sobre el món ibèric», Barcelona 1975 (1981).
- (143) MOSCATI, S., *I fenici e Cartagine. Società e costume*. Turín 1972, págs. 102 y sigs.
- (144) BRUNEL, *Marseille et les fugitifs de Phocée*, en «R.E.A.», L, 1-2, 1948, pág. 14-16.
- (146) VILLARD, F., *La céramique*, cit., pág. 85-87.
- (146) BRUNEL, *Marseille et les fugitifs...* cit., pág. 5. ROLLAND, A., *A propos des fouilles de...* cit., pág. 91; GALLET DE SANTERRE, H. *A propos de la céramique*, cit., pág. 387.
- (147) VALLET, G.; VILLARD, F., *Les phocéens en Méditerranée*, cit. en «La Parola del Passato», CVIII-CX, 1966, Nápoles, págs. 189 y sigs., nota 47.
- (148) MERANTE, V., *Sui rapporti greco-punici nel Mediterraneo Occidentale nel VI secolo a.C.*, en «Kokalos», XVI, 1970, págs. 98-138; GRAS, M., *A propos de la bataille d'Alaita*, en «Latomus», 3, 1972, págs. 698-716.
- (149) JEHASSE, J., *La victoire «a la Cadméeenne» d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque*, en «R.E.A.», LXIV, 3-4, 1962, págs. 241-286.
- (150) GALLET, G.; VILLARD, F., *Les phocéens*, cit., pág., 186, nota 59.
- (151) JEHASSE, J., *Les nouvelles données archéologiques d'Aleria et la persistance*

- des courants commerciaux*, en «Simposio de Colonizaciones», Ampurias-Barcelona 1971 (1974).
- (152) BOSCH GIMPERA, P., *Prehistoria de Europa*, pág. 758-759; GARCIA Y BELLIDO, A., *Hispania Graeca*, I, pág. 202.
- (153) GARCIA Y BELLIDO, A., véase nota 152.
- (154) MOREL, J. P., 1966, pág. 399.
- (155) JEHASSE, J., *La victoire «a la cadméeenne»* cit., págs. 264-269.
- (156) VILLARD, F., *La céramique...* cit.
- (157) TRIAS, G., *El impacto comercial y cultural griego en Cataluña*, en II Symposio de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1963, pág., 151; *Economía de la colonización griega*, en «Actas de la I Reunión de Historia de la Economía antigua de la Península Ibérica» (1969). Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1971, pág. 105; *Las cerámicas griegas*, cit., I, pág. XXXII-XXXIII.